

Beyond Fronteras

Atesorando el Pasado y Futuro de una
Frontera Arizonense

Karol Alejandra Martinez Cordoba (pt. 1)

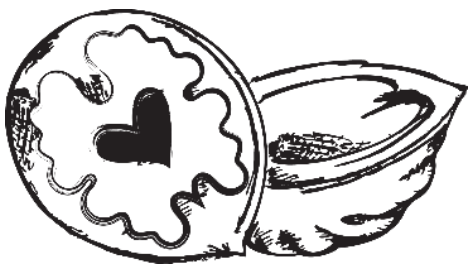
Aunque no crecí en Nogales, sino en Guanajuato, una ciudad al sur de México, puedo entender los sentimientos y necesidades que surgen al vivir en una comunidad rural. Crecer en un lugar como Nogales, una ciudad fronteriza donde muchas personas cruzan a diario y enfrentan la deportación, crea un sentido de comunidad único. Las oportunidades laborales que surgen en este entorno, así como los constantes desafíos, generan una profunda empatía entre sus habitantes.

Sin embargo, esta cercanía también pone de relieve las dificultades que enfrentan, como la falta de recursos y oportunidades, así como problemas de criminalidad que afectan el desarrollo de la comunidad. A pesar de estos desafíos, la vida en Nogales permite a sus residentes conectarse con sus tradiciones, costumbres y celebraciones. La rica cultura de la región, incluida su comida y religión, fomenta un entorno donde las personas pueden reunirse y apoyarse mutuamente.

Karol Alejandra Martinez Cordoba (pt. 2)

Estas experiencias compartidas enriquecen la vida comunitaria y ofrecen un sentido de pertenencia que es vital en tiempos difíciles. Observando desde afuera, reconozco que esta mezcla de lucha y solidaridad crea un tejido social fuerte, donde cada individuo aporta su historia y su voz. La capacidad de empatizar con quienes enfrentan situaciones difíciles no es sólo un rasgo admirable, sino también una necesidad para el crecimiento y el bienestar de la comunidad.

Por eso, aunque mis raíces están en Guanajuato, valoro la lección que se puede aprender de la vida en Nogales: la importancia de la comunidad, la resiliencia ante la adversidad y la riqueza que se encuentra en la diversidad de experiencias compartidas.



***Karol Alejandra
Martinez Cordoba,***

Rio Rico High School